

DEUSTUA, José. *El embrujo de la plata: la economía social de la minería en el Perú del siglo XIX*. Lima: BCRP. Instituto de Estudios Peruanos, 2009. 282pp.

Este trabajo se propone, en un inicio, demostrar principalmente que la minería del siglo XIX en el Perú no estuvo postrada ni aniquilada como lo mencionan muchos autores, sino que fue de una notable importancia para el desarrollo de una economía exportadora y para el de mercados internos. Sin embargo, su empeño no termina aquí, pues su objetivo es en gran medida recrearnos una época desde dimensiones económicas y sociales. De esta manera, este libro, con un auténtico brillo, buscará encontrar las razones del porqué los peruanos de ese tiempo estaban embrujados por la plata.

El capítulo inicial es una introducción donde el autor hace aflorar sus interrogantes acerca de los alcances del sector minero en el Perú del siglo XIX, más específicamente, el del centro minero Cerro de Pasco. Luego, para el segundo capítulo, tenemos una recopilación de datos, cuadros y gráficos en los cuales sustentará la relevancia de la producción minera. Así, es claro que la minería no estuvo «aniquilada» después de la Independencia, sino que, como otros sectores, tuvo auges y declives donde los principales minerales eran: la plata, el oro, el cobre y el estaño. Incluso, a pesar de estos ciclos económicos, su aporte fue estable, constante y, sobretodo, significativo a lo largo del ciclo. En efecto, esta estabilidad se debió en parte a la persistencia de los precios de la plata, pero especialmente a su ferviente búsqueda de depósitos. Este metal, por ser de un alto valor comercial, era para los productores mineros del siglo XIX un bien preciado pues significaba riqueza.

Seguidamente, en el tercer capítulo, el autor sostendrá la existencia de una dicotomía de clases sociales para el sector minero argumentando una correspondencia entre raza y ocupación. En un extremo tenemos a los productores mineros cautivados por el valor de la plata y que, en su mayoría, pertenecían a las familias de la élite nacional. Estos estaban enfrascados en una visión de economía campesina más que en una mentalidad racional y orientada a la empresa. Lo que no les permitía ver que los nuevos minerales industriales, como el carbón y el estaño, entraban en auge por las nuevas necesidades de la modernidad. El cambio de mentalidad necesario en este tiempo no era todavía posible, pues los productores mineros seguían desenvolviéndose bajo las mismas instituciones de la época colonial.

Del otro extremo tenemos a los jornaleros que llegaban hasta los centros mineros de forma voluntaria o forzada, atraídos por este metal. Esta fuerza trabajadora, sin técnica en el trabajo minero, era en su totalidad población indígena. En parte, muchos llegaban forzados por el sistema de enganche y otros por la necesidad de dinero para subsistir. A pesar de que en su gran mayoría los jornaleros de la mina eran solo temporales, el trabajo que tuvieron que cumplir fue muy arduo y sacrificado. Peor aún, los pagos que recibían no eran en su totalidad en dinero, sino que una parte estaba en bienes de consumo con precios inflados; se podría decir que era un sistema explotador. Sin embargo, en estos

centros también existió otra fuerza laboral mucho más amplia que se dedicaba a actividades complementarias de la mina.

Posteriormente, en el capítulo cuatro, el autor argumenta que la existencia de los comerciantes y del sistema de arriería es fundamental para el desarrollo de la minería, ya que los productores mineros dependían fuertemente del financiamiento de los comerciantes, así como del sistema de arriería para movilizar los minerales. Si bien la mayor parte de los costos de la minería estaba asociada al transporte, los arrieros solo cobraban una décima parte de un 1% del valor de una barra de plata por el transporte; por tanto, el mayor coste estaba relacionado con las ganancias de los comerciantes. Esto anudado a una mentalidad de economía campesina y a un existente sistema de clientelismo, resultó en una situación de dependencia entre los propietarios de las minas y los comerciantes, aunque estos últimos fueron quienes obtenían las mayores ganancias de la producción minera.

Ahora bien, se sustenta que la minería contribuyó notablemente al desarrollo de los mercados internos y una vez más los responsables de esto fueron los comerciantes quienes surtían los centros mineros con bienes tanto locales como importados, pero financiados con las ganancias mineras. Aunque las transacciones comerciales se daban a través del trueque o por crédito, esto no afectaba mucho a los comerciantes pues siempre cobraban altos precios. Sin embargo, este sistema de comercialización era un cuello de botella dentro de la economía, ya que retardaba la fluidez del capital. Y en general, según el autor, la «rotación del capital era lento», puesto que el transporte de los bienes minerales era complicado, riesgoso y de larga duración, de modo que el ciclo dinero-mercancía-dinero se extendía considerablemente.

Consecutivamente, el capítulo cinco hace un recuento histórico de las fases de inserción del ferrocarril, el modo de su financiamiento y ofrece datos de su importancia como medio de transporte para pasajeros en las ciudades urbanas. Aunque sus efectos en el sector minero fueron lentos debido, en parte, a la fuerte competencia que mantenía con el sistema de arriería, pero más por que el sector minero no estaba preparado para la producción a gran escala, ni a fuertes niveles de inversión. Para el autor, si bien los ferrocarriles integraban a la minería interior con los puertos, también provocaba una desintegración con aquellos lugares a los que no había llegado aún, generando desigualdades entre regiones.

Finalmente, en el capítulo seis se expresan las conclusiones del autor, de las cuales se rescata su apreciación acerca de por qué es difícil convertirnos en una economía moderna. Él expone que en un país donde la fuerza laboral es abundante y barata los recursos naturales son abundantes y baratos, pero con un capital escaso y costoso es difícil un desarrollo económico, puesto que el detonante de la productividad es escaso; entonces no habría incentivos para buscar nuevas tecnologías y formalizar una clase trabajadora.

Para sustentar su tesis, el autor se ha basado en datos recogidos tanto por Shane Hunt, Heraclio Bonilla, datos de las estadísticas de las minas de la República del Perú en

1878, así como de testimonios de diversas personas con algún cargo público. Este libro nos lleva a nuevas preguntas y, sobre todo, a una autorreflexión como nación. Entender y conocer nuestro pasado es un paso crucial para avizorar nuestro futuro. ¿Estamos entendiendo los alcances de la minería y las relaciones de dependencia que provoca? Yo creo que no. En ese sentido, este libro es un importante aporte para conocer de fondo qué intereses se mueven y si los resultados de esto son óptimos para la sociedad.

Yovana Erika Gutierrez Damas  
*Facultad de Ciencias Sociales*  
*Pontificia Universidad Católica del Perú*

**MILANOVIC, Branko.** *Los que tienen y los que no tienen. Una breve y singular historia de la desigualdad global.* Madrid: Alianza Editorial, 2012; 279 pp.

Branko Milanovic es un economista de origen serbio, que se desempeña como funcionario del Banco Mundial y como profesor universitario en los Estados Unidos, donde reside desde hace un buen tiempo. Sus trabajos anteriores lo han convertido en una autoridad reconocida en el tema de la desigualdad. En esta obra vuelca su vasto conocimiento sobre este campo, en un formato editorial que procura hacer asequibles las grandes preguntas y hallazgos del tema a una gran cantidad de lectores.

Lo primero que quisiera destacar es que Milanovic tiene éxito en este desafío. Nunca es fácil, desde luego, para un experto verter sus ideas en un lenguaje sencillo, a la vez que sea profundo y atractivo para el lector. Para ello se necesita un talento comunicador y una amplia cultura literaria, que no siempre acompañan al científico especializado y al erudito en algún campo preciso del conocimiento. Diría que también hace falta una vocación pedagógica que motive al estudioso a invertir su tiempo y esfuerzo en una tarea que pocas veces es apreciada en los medios académicos.

El libro de Milanovic está compuesto por un conjunto de ensayos dividido en tres secciones o «capítulos», como los denomina el autor. Cada uno de estos lleva, al inicio, una suerte de ensayo introductorio, de quince a veinte páginas, en donde se presenta el tema de forma más teórica o académica, por decirlo de algún modo; siguen después pequeños textos, que el autor ha llamado «ilustraciones», en los que la idea presentada en el ensayo se aplica a diversas situaciones específicas o históricas. De esta forma cubre un espectro de temas atractivos a la curiosidad de un lector promedio, como, por ejemplo, ¿quién ha sido el hombre más rico de la historia?, ¿es verdad que la gente se casa por amor?, ¿cuáles han sido las sociedades más desiguales a través de la historia?, ¿en qué lugar de la pirámide mundial de ingresos se ubica usted o, más precisamente, su familia?,